Personajes históricos griegos o romanos en el *Quijote*¹

JUAN ANTONIO LÓPEZ FÉREZ*

En los últimos años me he dedicado con especial interés a la presencia de la tradición clásica en Cervantes. He abordado ya, parcialmente, la presencia de mitos y personajes míticos en el eximio autor², *así como algunos datos sobre la tradición clásica en el Quijote*³.

Amplío ahora mi búsqueda, concentrándome en la presencia de personajes históricos griegos o romanos en la inmortal novela. Me atenderé, en lo posible, a una ordenación cronológica, dejando a un lado la distinción entre griegos y romanos.

a) Cuento con dos menciones de Licurgo (personaje, a decir verdad, más legendario que histórico) y una de Solón⁴. Efectivamente, cuando, al comien-

* Universidad Nacional de Educación a Distancia.

1. Trabajo terminado dentro del Proyecto HUM2006-08548 de la Dirección General de Investigación (Ministerio de Educación y Ciencia).

Sigo la edición de F. RICO, 2004. Los puntos suspensivos son míos, señal de que, por mor de brevedad, he omitido elementos innecesarios para esta aportación.

2. Véanse las publicaciones citadas en la bibliografía: LÓPEZ FÉREZ, 2001, 2004 y 2005.

3. El lector interesado puede consultar algunas contribuciones mías: «Sobre la tradición clásica en el *Quijote*», en *Cultura clásica y su tradición. Balance y perspectivas actuales*, O. D. ÁLVAREZ SALAS (ed.) (*Primer Congreso Internacional de Estudios Clásicos en México*, Universidad Nacional Autónoma de México, 5-9 de septiembre de 2005), y «Presencia de autores griegos y latinos en el *Quijote*», en el *VI Congreso internacional de la Asociación de Cervantistas* (Alcalá de Henares, 13-16 de diciembre de 2006) (estará incluido en sus *Actas*).

4. En las *Vidas paralelas* de PLUTARCO las número dos y tres son, respectivamente, Licurgo y Numa, Solón y Públicola. Las *Vidas paralelas* habían sido traducidas al castellano, desde el latín, por Alfonso de Palencia, en 1491; los *Moralia*, en 1548, por Gracián de Alderete. Plutarco es un autor bien conocido y citado en el XVI por escritores castellanos de varia orientación; aparte de las mencionadas, hubo otras versiones parciales; además, se le estudia en las universidades y los jesuitas lo incluyeron en su *Ratio studiorum*.

zo de la segunda parte de la novela, el cura y el barbero visitan a nuestro héroe, son bien recibidos por él, que muestra mucho juicio y se expresa con muy elegantes palabras:

Y en el discurso de su plática vinieron a tratar en esto que llaman «razón de estado» y modos de gobierno, enmendando este abuso y condenando aquél, reformando una costumbre y desterrando otra, haciéndose cada uno de los tres un nuevo legislador, un Licurgo moderno o un Solón flamante, y de tal manera renovaron la república, que no pareció sino que la habían puesto en una fragua y sacado otra de la que pusieron⁵.

En otro pasaje, Sancho, siguiendo los consejos de su amo (que cuando la justicia estuviese en duda, se decantase y acogiese a la misericordia) decide que dejen pasar el puente y den la libertad a un hombre amenazado por una ley severa en demasía:

—Así es —respondió el mayordomo—, y tengo para mí que el mismo Licurgo, que dio leyes a los lacedemonios, no pudiera dar mejor sentencia que la que el gran Panza ha dado. Y acábase con esto la audiencia de esta mañana, y yo daré orden como el señor gobernador coma muy a su gusto.

—Eso pido, y barras derechas —dijo Sancho—: denme de comer, y lluevan casos y dudas sobre mí, que yo las despabilaré en el aire⁶.

b) He encontrado una referencia a Tulia, hija de Servio Tulio, rey de Roma, y esposa de Tarquino el Soberbio, que sería el último rey de tal ciudad. Estamos en los últimos decenios del siglo VI a. C.: leyenda e historia van de la mano en este periodo de la historia de Roma. Según la tradición, Tulia conspiró con Tarquino para eliminar a la esposa de este y hermana de aquella; posteriormente, se casó con Tarquino, con quien colaboró en el asesinato de su propio padre, sobre cuyo cadáver pasó con su carro, prohibiendo que le dieran sepultura⁷. En cambio, un romance castellano presenta a Tulia como hija de Tarquino. A esa variante se remite el texto cervantino, cuando Ambrosio increpa a Marcela, la que con sus desdenes había propiciado la muerte de Grisóstomo:

—¿Vienes a ver, por ventura, ¡oh fiero basilisco de estas montañas!, si con tu presencia vierten sangre las heridas de este miserable a quien tu crueldad

5. *Don Quijote* II, 1, pp. 549-550.

Licurgo fue el legendario fundador de la constitución espartana a la que se atribuyó en la antigüedad la Gran Retra (fechada entre los siglos VIII y VII a. C.), de enorme trascendencia para la vida política y social espartana. La cronología del personaje, que oscila entre los siglos XI y VIII a. C., está rodeada de sombras, por las muchas dudas que genera, hasta tal punto que muchos piensan que pudiera tratarse de una figura divina humanizada con el transcurso del tiempo.

Solón, famoso hombre de estado y escritor ateniense, nació hacia el 640 a. C.: nos interesa señalar en este lugar su aportación a las leyes, recogidas en estelas de madera y citadas por diversos autores (los oradores del siglo IV de modo especial), esenciales para Atenas desde el momento de su aparición y de notable influencia sobre la legislación helenística y romana.

6. *Don Quijote* II, 51, p. 940.

7. Cfr. TITO LIVIO, 1.46-8; DIONISIO DE HALICARNASO, 4.38-39.

quitó la vida? ¿O vienes a ufanarte en las crueles hazañas de tu condición? ¿O a ver desde esa altura, como otro despiadado Nero, el incendio de su abrasada Roma? ¿O a pisar arrogante este desdichado cadáver, como la ingrata hija al de su padre Tarquino?⁸.

Como hemos visto, se alude también a Nerón, del que se dice que provocó el incendio de Roma en el 64 d. C. Precisamente un romance del siglo XVI presentaba al emperador observando, desde la roca Tarpeya, la devastación de la ciudad imperial por obra del fuego⁹.

c) He recogido dos menciones de Lucrecia, esposa de Tarquino Colatino, señor de Colacia, la cual fue violada en esta localidad por Sexto Tarquino, hijo del ya mencionado Tarquino el Soberbio; Lucrecia, después de lo ocurrido, se quitó la vida con un puñal. Tal violación contribuyó de forma decisiva e inmediata a la desaparición de la monarquía y la instauración de la república romana en el 509 a. C.¹⁰. En primer lugar, la tenemos dentro del pasaje en que don Quijote está elogiando a Dulcinea por su hermosura y buena fama, aspectos en que pocas pueden comparársele:

Y para concluir con todo, yo imagino que todo lo que digo es así, sin que sobre ni falte nada, y pintola en mi imaginación como la deseo, así en la belleza como en la principalidad, y ni la llega Elena, ni la alcanza Lucrecia, ni otra alguna de las famosas mujeres de las edades pretéritas, griega, bárbara o latina. Y diga cada uno lo que quisiere; que si por esto fuere reprehendido de los ignorantes, no será castigado de los rigurosos¹¹.

En segundo lugar, la encontramos en la novela de *El curioso impertinente*, cuando Camila, entregada ya a sus amores con Lotario, simula, en presencia de Leonela, su doncella, que quisiera darle muerte a aquel por sus insinuaciones y atrevimientos, mientras todo lo oía su oculto esposo (Anselmo); Camila, repuesta de un desmayo, así le dice a Leonela que le pide la daga con que había intentado quitarse la vida:

—Ve segura, Leonela amiga, que no haré —respondió Camila—, porque ya que sea atrevida y simple, a tu parecer, en volver por mi honra, no lo he de ser tanto como aquella Lucrecia de quien dicen que se mató sin haber cometido error alguno y sin haber muerto primero a quien tuvo la causa de su desgracia. Yo moriré, si muero, pero he de ser vengada y satisfecha del que me ha dado ocasión de venir a este lugar a llorar sus atrevimientos, nacidos tan sin culpa mía¹².

8. *Don Quijote* I, 14, p. 125.

9. Véase el romance histórico: Mira Nero de Tarpeya / a Roma cómo se ardía; / gritos dan niños y viejos, / y él de nada se dolía... Recogido, por ejemplo, en PALOMA DÍAZ-MAS, *Romancero*, Barcelona, Crítica, 1994, n.º 101. Esa imagen de Nerón mirando a Roma desde la roca Tarpeya la tenemos en la *Celestina*, LOPE DE VEGA (*El caballero de Olmedo*), etc.

10. Véase TITO LIVIO, 1.57-9. PLUTARCO alude brevemente a los hechos: *Publicola* 1.3.

11. *Don Quijote* I, 25, p. 244. Lucrecia pasa por modelo de castidad, frente a Helena, paradigma de la belleza misma.

12. *Don Quijote* I, 34, p. 359.

d) Con respecto a tres personajes romanos, dos de finales del VI a. C., Horacio Cocles y Cayo Mucio Escévola, y uno de mediados del IV, Curcio, hablaré más abajo¹³.

e) De Artemisia y Mausolo haré mención después¹⁴.

f) Alejandro Magno¹⁵ se nos presenta en trece ocasiones. A propósito de los libros de Caballerías *Palmerín de Oliva* y *Palmerín de Ingalaterra*, dice el cura:

—Esa oliva se haga luego rajas y se queme, que aun no queden de ella las cenizas, y esa palma de Ingalaterra se guarde y se conserve como a cosa única, y se haga para ello otra caja como la que halló Alejandro en los despojos de Dario, que la disputó para guardar en ella las obras del poeta Homero¹⁶.

En el prólogo de la novela, el amigo le da varias recomendaciones al escritor: «... si [*sc. tratáredes*] de capitanes valerosos, el mismo Julio César os prestará a sí mismo en sus *Comentarios*, y Plutarco os dará mil Alejandros»¹⁷.

Por otra parte, en las primeras páginas del *Quijote*, dentro de los preliminares, tenemos las décimas de cabo roto que Urganda la desconocida (la maga protectora de Amadís de Gaula) dedica a la obra. En la segunda nos es dado leer así:

Y pues la experiencia ense-
que el que a buen árbol se arri-
buena sombra le cobi-,
en Béjar tu buena estre-
un árbol real te ofre-
que da príncipes por fru-,
en el cual floreció un du-
que es nuevo Alejandro Ma-:
llega a su sombra, que a osa-
favorece la fortu-¹⁸.

13. Cfr. nota 43.

14. Cfr. nota 41.

15. Vivió entre 356-323 a. C.; rey de Macedonia desde 336 hasta su muerte.

16. *Don Quijote* I, 6, p. 64. En la *Vida de Alejandro* plutarquea, 26, se nos dice que el macedonio, habiéndosele presentado un cofrecito (*kibótion*) que era tenido por lo más precioso de entre los despojos de Dario, preguntó a sus acompañantes qué sería lo más adecuado para guardarlo en tal lugar, y, respondiéndole cada uno una cosa, afirmó que depositaría allí la *Iliada* para tenerla a salvo. Añade PLUTARCO: «Eso lo han testimoniado no pocos de los dignos de crédito».

17. *Don Quijote* Prólogo, p. 12. De César nos ocuparemos más abajo. En cuanto a Plutarco, el polígrafo de Queronea que vivió en el siglo II d. C., cabe decir que en sus *Vidas paralelas* se ocupó de Alejandro, sobre el que redactó una de ellas; precisamente, la vida «paralela» del romano correspondiente fue la de César.

18. *Don Quijote* I, *Preliminares*, p. 15. El Duque de Béjar (Don Alonso López de Zúñiga y Sotomayor) era pariente de los que fueran reyes de Navarra; a tal aristócrata, favorecedor de las buenas artes, se dirige la petición que hallamos en los preliminares de la insigne novela. Según la edición de Rico, tal nota no salió de las manos cervantinas, sino de las de su editor. Cfr. *Don Quijote* I, *Preliminares*, p. 6. Los finales de las palabras cortadas serían, respectivamente: -ña, -ma, -ja, -lla, -ce, -to, -que, -gno, -dos, -na.

Además, el canónigo le da consejos a don Quijote para que se dedique a otro tipo de lecturas apartándose de los libros de caballerías:

Y si todavía, llevado de su natural inclinación, quisiere leer libros de hazañas y de caballerías, lea en la Sacra Escritura el de los Jueces, que allí hallará verdades grandiosas y hechos tan verdaderos como valientes. Un Viriato tuvo Lusitania; un César, Roma; un Anibal, Cartago; un Alejandro, Grecia; un conde Fernán González, Castilla; un Cid, Valencia...¹⁹.

El gran rey macedonio es mencionado dos veces a propósito de su famoso caballo Bucéfalo²⁰. En el capítulo primero de la inmortal novela se nos cuenta qué hacía don Quijote:

Fue luego a ver a su rocín, y aunque tenía más cuartos que un real y más tachas que el caballo de Gonela, que «*tantum pellis et ossa fuit*»²¹, le pareció que ni el Bucéfalo de Alejandro ni Babieca el del Cid con él se igualaban²².

En otra ocasión, a la pregunta que Sancho dirige a la Dolorida, deseoso de saber el nombre del caballo de madera sobre el que montaba la linda Malagóna, aquella le replica:

—El nombre —respondió la Dolorida— no es como el caballo de Belerofonte, que se llamaba Pegaso, ni como el del Magno Alejandro, llamado Bucéfalo, ni como el del furioso Orlando, cuyo nombre era Brilladoro, ni menos Bayarte, que fue el de Reinaldos de Montalbán, ni Frontino, como el de Rugero, ni Bootes ni Pirítoo, como dicen que se llaman los del Sol, ni tampoco se llama Orelia, como el caballo en que el desdichado Rodrigo, último rey de los godos, entró en batalla donde perdió la vida y el reino.

—Yo apostaré —dijo Sancho— que pues no le han dado ninguno de esos famosos nombres de caballos tan conocidos, que tampoco le habrán dado el de mi amo, Rocinante, que en ser propio excede a todos los que se han nombrado²³.

En la novela se subraya varias veces el carácter desprendido y espléndido del personaje. Sancho, con lágrimas en los ojos, le habla a don Quijote, a quien otros daban por muerto:

19. *Don Quijote* I, 49, p. 504. Nótese la acentuación de Anibal (por Aníbal), entonces palabra aguda.

20. En griego *Boucephálas*, -a; en latín *Bucephalas*, -ae y *Bucephalus*, -i.

21. «Que sólo fue piel y huesos».

22. *Don Quijote* I, 1, p. 31. Gonela fue un renombrado bufón de la corte de Ferrara. En cuanto al dicho latino corresponde a una frase del poeta italiano TEÓFILO FOLENGO (cf. su obra, *Libellus epistolarum et epigrammatum*, ed. Emilio Piccolo, Nápoles, Dedalus, 2000, p. 9.), famoso por sus escritos y sentencias macarrónicos, llenos de ironía y sarcasmos, imitados, por ejemplo, por Rabelais.

23. *Don Quijote* II, 40, p. 851. La barbada condesa dirá después el nombre de tal caballo: Clavileño el Alígero. Como vemos, tanto para el hidalgo manchego como para su escudero no hay caballo alguno que pueda compararse con Rocinante.

¡Oh liberal sobre todos los Alejandro, pues por solos ocho meses de servicio me tenías dada la mejor ínsula que el mar ciñe y rodea!²⁴.

Por otro lado, en un contexto interesante en que se recogen, en estilo indirecto, las palabras del canónigo a propósito de los libros de caballerías respecto «al sujeto que ofrecían para que un buen entendimiento pudiese mostrarse en ellos, porque daban largo y espacioso campo por donde sin empacho alguno pudiese correr la pluma», leemos:

Puede mostrar las astucias de Ulixes, la piedad de Eneas, la valentía de Aquiles, las desgracias de Héctor, las traiciones de Sinón, la amistad de Eurialo, la liberalidad de Alejandro, el valor de César, la clemencia y verdad de Trajano, la fidelidad de Zópiro, la prudencia de Catón, y, finalmente, todas aquellas acciones que pueden hacer perfecto a un varón ilustre, ahora poniéndolas en uno solo, ahora dividiéndolas en muchos²⁵.

Sin la riqueza, el macedonio habría tenido otro comportamiento. Así habla el cautivo a propósito de su padre:

Pasaba mi padre los términos de la liberalidad y rayaba en los de ser pródigo, cosa que no le es de ningún provecho al hombre casado y que tiene hijos que le han de suceder en el nombre y en el ser. Los que mi padre tenía eran tres, todos varones y todos de edad de poder elegir estado. Viendo, pues, mi padre que, según él decía, no podía irse a la mano contra su condición, quiso privarse del instrumento y causa que le hacía gastador y dadivoso, que fue privarse de la hacienda, sin la cual el mismo Alejandro pareciera estrecho²⁶.

De otra parte, cuando don Quijote estaba cenando con dos caballeros, uno de ellos llamado don Juan, Sancho se queja de que en la segunda parte de *Don Quijote de la Mancha* (la espuria compuesta por Avellaneda), se les trate mal, tanto a él como a su amo:

—Créanme vuestras mercedes —dijo Sancho— que el Sancho y el don Quijote de esa historia deben de ser otros que los que andan en aquella que compuso Cide Hamete Benengeli, que somos nosotros: mi amo, valiente, discreto y enamorado, y yo, simple gracioso, y no comedor ni borracho.

24. *Don Quijote* I, 52, p. 526.

25. *Don Quijote* I, 47, p. 492. Dentro de las *Vidas paralelas* de PLUTARCO, las que ocupan el número diecisiete son precisamente las de Alejandro y César. En *Vida de Alejandro*, 23, se nos dice que «era, con respecto al vino, menos inclinado de lo que se creía», pero en 70, leemos que el rey organizó una competición con los suyos para ver quién se llevaba el premio por haber bebido más vino sin mezcla; venció Prómaco, que se tomó cuatro coes (casi trece litros), aunque solo sobrevivió tres días a su proeza; de los demás participantes, murieron cuarenta y uno: en 75, se nos dice que Alejandro estuvo bebiendo durante la noche y a lo largo de todo el día anterior a sentirse indispuesto y con fiebre, a resultas de lo cual le sobrevino la muerte.

26. *Don Quijote* I, 39, p. 399.

—Y así lo creo —dijo don Juan—, y, si fuera posible, se había de mandar que ninguno fuera osado a tratar de las cosas del gran don Quijote, si no fuese Cide Hamete, su primer autor, bien así como mandó Alejandro que ninguno fuese osado a retratarle sino Apeles.

—Retráteme el que quisiere —dijo don Quijote—, pero no me maltrate, que muchas veces suele caerse la paciencia cuando la cargan de injurias²⁷.

Dos veces se menciona al famoso rey macedonio dentro del mismo capítulo de la inmortal novela. En la primera ocasión, mientras Sancho dormía, don Quijote se quejó de la flojedad y poca caridad de su escudero, pues solo se había dado cinco azotes de los infinitos que le faltaban:

—Si nudo gordiano cortó el Magno Alejandro, diciendo «Tanto monta cortar como desatar», y no por eso dejó de ser universal señor de toda la Asia, ni más ni menos podría suceder ahora en el desencanto de Dulcinea, si yo azotase a Sancho a pesar suyo; que si la condición de este remedio está en que Sancho reciba los tres mil y tantos azotes, ¿qué se me da a mí que se los dé él o que se los dé otro, pues la sustancia está en que él los reciba, lleguen por do llegaren?²⁸

En la segunda, el autor comenta la conducta del bandolero Roque Guinart, considerado y liberal con unos viajeros a los que solo les había pedido parte de los escudos que llevaban:

Y trayéndole aderezo de escribir, de que siempre andaba proveído, Roque les dio por escrito un salvoconducto para los mayores de sus escuadras y, despidiéndose de ellos, los dejó ir libres y admirados de su nobleza, de su gallarda disposición y extraño proceder, teniéndole más por un Alejandro Magno que por ladrón conocido. Uno de los escuderos dijo en su lengua gascona y catalana:

—Este nuestro capitán más es para *frade* que para bandolero: si de aquí adelante quisiere mostrarse liberal, séalo con su hacienda, y no con la nuestra²⁹.

27. *Don Quijote* II, 59, p. 1003. PLINIO (*Historia natural*, 7.125.9) alude al decreto dado por Alejandro para que no lo pintara nadie salvo Apeles, ni lo representara en bronce ningún otro, sino Lisipo. Ya antes, CICERÓN (*Cartas a los familiares*, 5.12.7) alude a que el macedonio quería ser pintado por Apeles y transformado en estatua por Lisipo en la idea de que el arte de aquellos le serviría de gloria. Por su lado, cuenta PLUTARCO (*Morales*, 335 a) que Apeles pintó con tal maestría un Alejandro portador del rayo que se decía que había dos Alejandro: uno, el invencible hijo de Filipo; otro, el inimitable de Apeles.

28. *Don Quijote* II, 60, p. 1005. PLUTARCO, *Vida de Alejandro*, 18, nos cuenta cómo llegó el rey macedonio a la ciudad de Gordio, donde una carreta tenía el yugo atado mediante un nudo especial; se decía que quien lo deshiciere sería dueño de toda la tierra habitada. Muchos habían fracasado en su intento de soltar tal nudo; Alejandro lo intentó, y, finalmente, lo cortó con su espada. Quinto Curcio Rufo, 3.1.14, afirma que, teniendo dificultades para soltarlo, el macedonio afirmó: «nada importa de qué modo sea desatado».

La anécdota tuvo bastante éxito. Por ejemplo, en *La dama boba* de LOPE, leemos en boca de Misenio (3.1115): «Otavio, vos sois discreto / ya sabéis que tanto monta / cortar como desatar».

29. *Don Quijote* II, 60, pp. 1016-1017.

En una línea distinta, leemos en otro lugar que también se habían atribuido defectos al macedonio:

—Mira, Sancho —dijo don Quijote—: dondequiera que está la virtud en eminente grado, es perseguida. Pocos o ninguno de los famosos varones que pasaron dejó de ser calumniado de la malicia. Julio César, animosísimo, prudentísimo y valentísimo capitán, fue notado de ambicioso y algún tanto no limpio, ni en sus vestidos ni en sus costumbres. Alejandro, a quien sus hazañas le alcanzaron el renombre de Magno, dicen de él que tuvo sus ciertos puntos de borracho. De Hércules, el de los muchos trabajos, se cuenta que fue lascivo y muelle...³⁰.

g) Aníbal aparece dos veces en la inmortal novela. En la primera, dentro de la cuarta décima de Urganda la desconocida tenemos:

No indiscretos hieroglí-
estampes en el escu-
que, cuando todo es figu-
con ruines puntos se envi-
Si en la dirección te humi-
no dirá mofante algu-:
«¡Qué don Álvaro de Lu-
qué Anibal el de Carta-
qué rey Francisco en Espa-
se queja de la fortu-!³¹.

A la segunda ya hemos aludido³².

h) Publio Cornelio Escipión, el Africano³³, aparece en una secuencia en que don Quijote, tras haber visto unas hermosas imágenes, critica la creencia en agüeros:

El discreto y cristiano no ha de andar en puntillos con lo que quiere hacer el cielo. Llega Cipión a África, tropieza en saltando en tierra, tiénenlo por mal agüero sus soldados, pero él, abrazándose con el suelo, dijo «No te me podrás huir, África, porque te tengo asida y entre mis brazos»³⁴. Así que, Sancho, el haber encontrado con estas imágenes ha sido para mí felicísimo acontecimiento³⁵.

30. *Don Quijote* I, 2, pp. 564-565. Acúdase al texto indicado en nota 25.

31. *Don Quijote* I, *Preliminares*, p. 16. Las terminaciones truncadas serían: -ficos, -do, -ra, -da, -llas, -no, -na, -go, -ña, -na. Según una nota de la edición que seguimos, estamos ante tres personajes que conocieron la desgracia durante su vida: el primero fue decapitado, el segundo tuvo que suicidarse, el tercero, rey de Francia, fue derrotado y sufrió prisión en Madrid. Por lo que nos interesa, podemos añadir que la vida de Aníbal transcurre entre 247-183 a. C.; tras ser derrotado en Cartago por Publio Cornelio Escipión, el Africano (batalla de Zama, 202 a. C.), buscó asilo en lugares distintos con suerte varia; finalmente, rodeado por los romanos en Bitinia, se suicidó tomando un veneno en el año 183 a. C.

32. Cfr. nota 19.

33. Su vida transcurrió entre 235-183 a. C.

34. Suetonio, *Vida de Julio César*, 59.1, le atribuye esta anécdota a Julio César, el cual, tras caer al suelo, habría dicho: «Te tengo, África».

35. *Don Quijote* II, 58, p. 988.

Tenemos otro pasaje en que el personaje, junto con otros, se presenta en plural, dentro del uso enfático que sirve para referirse a un conjunto de personas que reúnen las características del individuo que lleva un nombre concreto. Así sucede en este diálogo entre Vivaldo, un gentilhombre que iba a caballo y don Quijote, a propósito de Dulcinea:

—El linaje, prosapia y alcurnia querríamos saber —replicó Vivaldo.

A lo cual respondió don Quijote:

—No es de los Curcios, Gayos y Cipiones romanos, ni de los modernos Colonas y Ursinos, ni de los Moncadas y Requesenes de Cataluña..., pero es de los del Toboso de la Mancha, linaje, aunque moderno, tal, que puede dar generoso principio a las más ilustres familias de los venideros siglos³⁶.

i) Viriato aparece solo en una ocasión ya recogida³⁷.

j) Sila, Mario y Catilina son nombrados en una sola ocasión. Cardenio, ante los que le están escuchando, increpa de este modo al ausente don Fernando, que tanto daño le ha hecho: «¡Oh Mario ambicioso, oh Catilina cruel, oh Sila facinoroso...!»³⁸.

k) He encontrado hasta seis referencias a César como hombre político. Dos de ellas ya las hemos adelantado³⁹.

36. *Don Quijote* I, 13, pp. 115-116. Los tres primeros corresponden al mundo romano; los otros tres, al italiano; en el texto siguen otros apellidos de diversas regiones españolas.

De entre los romanos, *Curtius* es un *nomen*, es decir el gentilicio que indica la *gens* (familia) a la que se pertenece; de origen posiblemente patricio pasó a ser plebeyo a partir del siglo I a. C. En la época republicana contamos con varios *Marcus Curtius*, alguno de notable importancia en la historia romana.

A su vez, Gayo (*Gaius*) corresponde a un *praenomen*, o nombre propio que precede al gentilicio. Se escribía *Caius*, en la antigua ortografía. Por ejemplo, *Caius Iulius Caesar*.

Por su parte, *Scipio* era el *cognomen* (apodo o apelativo que se añadía al nombre gentilicio) de la familia más conocida de la *gens Cornelia*. Así, *Publius Cornelius Scipio*, que, tras sus éxitos en África, recibiría el sobrenombre de *Africanus*. Hay otro Escipión muy renombrado: *Publius Cornelius Scipio Aemilianus Africanus Numantinus* (185-129 a. C.); *Aemilianus*, porque era hijo de *Lucius Aemilius*; al ser adoptado por Escipión Africano, antes mencionado, tomó todo el nombre completo de su padre adoptivo; como brilló también por sus gestas en África, recibió el apelativo de *Africanus*, y, finalmente, el de *Numantinus* por haber vencido y destruido Numancia.

37. Cfr. nota 19. Viriato, pastor lusitano (180-139 a. C.), dirigió la sublevación contra Roma en los años 147-139.

38. *Don Quijote* I, 27, p. 264. Mario (*Caius Marius*, 158-86 a. C.) fue elegido cónsul y, lleno de ambición, dirigió la guerra contra Yugurta; organizó el ejército y lo puso a su servicio; apoyado por la plebe y el orden equestre consiguió hasta siete veces el consulado.

Catilina (*Lucius Sergius Catillina*, 108-62 a. C.) llegó a ser tristemente famoso por la conspiración que dirigió en el año 63 a. C.; obsesionado por el poder supremo es presentado por Salustio (5.1-8) como audaz, pérfido, tortuoso, apto para fingirlo todo y disimularlo todo; fue acusado y desenmascarado por Cicerón.

Sila (*Lucius Cornelius Sulla*, 136-78 a. C.), jefe de la aristocracia senatorial, rival de Mario, vencedor en Oriente frente a Mitrídates, dio dos golpes de estado y fue proclamado dictador perpetuo.

39. Cfr. los textos aludidos en notas 19 y 30.

Don Quijote, hablando con un paje que se iba a la guerra, se expresa de este modo:

Preguntáronle a Julio César, aquel valeroso emperador romano, cuál era la mejor muerte: respondió que la impensada, la de repente y no prevista; y aunque respondió como gentil y ajeno del conocimiento del verdadero Dios, con todo eso dijo bien, para ahorrarse del sentimiento humano. Que puesto caso que os maten en la primera facción y refriega, o ya de un tiro de artillería, o volado de una mina, ¿qué importa?...⁴⁰.

En otro lugar, así hablaba el hidalgo manchego con su escudero:

Los sepulcros de los gentiles fueron por la mayor parte suntuosos templos: las cenizas del cuerpo de Julio César se pusieron sobre una pirámide de piedra de desmesurada grandeza, a quien hoy llaman en Roma «la aguja de San Pedro»; al emperador Adriano le sirvió de sepultura un castillo tan grande como una buena aldea, a quien llamaron *moles Hadriani*, que ahora es el castillo de Santángel en Roma; la reina Artemisa sepultó a su marido Mausoleo en un sepulcro que se tuvo por una de las siete maravillas del mundo⁴¹.

A su vez, cuando Sancho se disponía a partir para la ínsula, don Quijote le da varios consejos, entre los que figuran los siguientes:

No andes, Sancho, desceñido y flojo, que el vestido descompuesto da indicios de ánimo desmazelado, si ya la descompostura y flojedad no cae debajo de la socarronería, como se juzgó en la de Julio César⁴².

En otro momento, conversando con su escudero, don Quijote se extiende sobre algunos que han querido alcanzar fama a toda costa; entre otros ejemplos pone los siguientes:

40. *Don Quijote* II, 24, p. 739. La respuesta de César, dada la noche antes de morir en el transcurso de una cena celebrada en casa de Marco Lépidio, se halla en Suetonio (*Vida de Julio César*, 87.1).

41. *Don Quijote* II, 8, p. 607. Algunos creen que se trata del mismo obelisco que se encuentra hoy en la plaza de San Pedro.

A su vez, Artemisia, a la muerte de su esposo y hermano Mausolo, gobernó sobre los carios y en Rodas desde el 353 a. C.; encargó para el fallecido un sepulcro de extraordinarias proporciones y enorme valor construido en Halicarnaso; varios autores [griegos como Estrabón (14.2.16) y Pausanias (8.16.4) y latinos cuales Aulo Gelio (10.18) y Pomponio Mela (1.85.3), entre otros], aluden a la magna obra, considerada una de las siete maravillas del mundo entonces conocido.

42. *Don Quijote* II, 43, p. 871. La anécdota procede de las *Vidas de los doce cesares* de Suetonio, concretamente de la *Vida de Julio César*, 45.3: «Dicen que era notable por su vestir, pues usó laticlavio con franjas que iban hasta sus manos y siempre se ceñía por encima de ése con cinturón bastante flojo; de donde surgió el dicho de Sila que advertía con frecuencia a los prohombres sobre que se cuidaran del niño mal ceñido» [El *latus clavus* (laticlavio) estaba compuesto por dos bandas de púrpura insertadas, de modo vertical, en la parte posterior de la túnica].

Por su lado, Cicerón, *Cartas a Ático*, 7.13 a 2, refiere haber visto a César, en Minturnas, por la mañana temprano; no un hombre, sino un ser inútil (*non hominem sed scopas solutas*, propiamente, «escoba deshecha»; plural por singular), con unas órdenes muy absurdas, y que solo trataba de burlarse.

¿Quién piensas tú que arrojó a Horacio del puente abajo, armado de todas armas, en la profundidad del Tíbre? ¿Quién abrasó el brazo y la mano a Mucio? ¿Quién impelió a Curcio a lanzarse en la profunda sima ardiente que apareció en la mitad de Roma? ¿Quién, contra todos los agüeros que en contra se le habían mostrado, hizo pasar el Rubicón a César?⁴³.

l) Tras haberse clavado Camila su daga en lugar no vital, aparentemente en defensa de la honra propia y de la correspondiente a su esposo, salió de su casa Lotario, su amante, en busca de quien la curase. Como todo fuera oído y visto por el curioso impertinente (Anselmo), nos habla el autor de las reflexiones del amante una vez alejado del lugar de los hechos:

Consideraba cuán enterado había de quedar Anselmo de que tenía por mu-
jer a una segunda Porcia, y deseaba verse con él para celebrar los dos la
mentira y la verdad más disimulada que jamás pudiera imaginarse⁴⁴.

m) De Augusto hemos encontrado dos referencias. La primera es una men-
ción velada a Virgilio. En efecto, Grisóstomo, que acababa de morir de amores
al verse desdénado por Marcela, había dado la orden a sus amigos de que en-
tregaran al fuego algunos libros y papeles que tenía escritos una vez que lo hu-
biesen enterrado. Así pretendía hacerlo Ambrosio, amigo del muerto. Mas Vi-
valdo, un gentilhombre de a caballo que acertó a pasar por donde tenía lugar el
entierro, le replicó de este modo:

—De mayor rigor y crueldad usaréis vos con ellos —dijo Vivaldo— que su
mismo dueño, pues no es justo ni acertado que se cumpla la voluntad de
quien lo que ordena va fuera de todo razonable discurso.

43. *Don Quijote* II, 8, p. 605.

Horacio Cocles (*Horatius Cocles*) defendió el *pons sublicius* (es decir, levantado sobre unos pila-
res) de Roma, impidiéndoles el paso a los etruscos mandados por Porsena, hasta que tal puente fue des-
truido por los romanos. De ese modo salvó a la ciudad. En el último momento saltó al Tíber con sus ar-
mas. Aquí las versiones son varias: según unos, se ahogó (Polibio, 6.54); según otros, nadó y se salvó
(Tito Livio, 2.10.2 y 11).

Cayo Mucio Escévola (*Caius Mucius Cordus Scaevola*), para no declarar ante el rey enemigo du-
rante la guerra contra los etruscos dirigidos por Porsena (507 a. C.), metió su mano derecha en el fuego
para mostrar su indiferencia ante el dolor (*et facere et pati fortia Romanum est*, «Hacer y padecer cosas
fuertes es romano», según Livio, 2.12.9).

Curcio (*Curtius*), cuando en el año 362 a. C. en el Foro romano surgiera una sima, que, según un
oráculo, solo se cerraría si lo mejor de Roma se lanzaba en la misma, afirmó que eso era el valor, y se
arrojó a ella con su caballo y armas. Su valor tuvo el efecto deseado. Contamos con varias versiones de
los hechos. Cfr. LIVIO, *Resumen*, 7.12; OVIDIO, *Fastos*, 6.403; VALERIO MÁXIMO, 5.6.2; etc.

Por último es muy conocida la decisión de César de atravesar el pequeño río Rubicón (límite entre
la Galia Cisalpina e Italia) con sus legiones el 11 de enero del 49 a. C., violando gravemente la prohibi-
ción del senado: tras cuatro años de luchas incesantes, consiguió derrotar a Pompeyo y ganar el poder
absoluto en Roma. Cf., CICERÓN, *Filípicas*, 6.5; SUTONIO, *Vida de Julio César*, 31.2; etc.

44. *Don Quijote* I, 34, pp. 363-364. Porcia, hermana de Catón Uticense, era esposa de Lucio Do-
micio Ahenobarbo, enemigo acérrimo de César, muerto en la batalla de Farsalo (48 a. C.). Sobrevivió a
su marido dos años; a su muerte le dedicaron elogios (*laudationes*) Cicerón y quizá Varrón. Cfr.
CICERÓN, *Cartas a Ático*, 13.37.3 y 48.2.

Y no le tuviera bueno Augusto César si consintiera que se pusiera en ejecución lo que el divino Mantuano dejó en su testamento mandado⁴⁵.

La otra alude a la *Pax Romana*⁴⁶. Una vez sosegadas varias pendencias, nos dice el autor de la inmortal obra:

... y de tal manera quedaron todos en paz y sosiego, que ya no parecía la venta la discordia del campo de Agramante, como don Quijote había dicho, sino la misma paz y quietud del tiempo de Octaviano⁴⁷.

n) De Nerón, Trajano y Adriano ya me he ocupado⁴⁸. Del primero he hallado otra referencia. Se trata del romance de Altisidora, en el que podemos leer, aludiendo a Don Quijote:

No mires de tu Tarpeya
este incendio que me abrasa,
Nerón manchego del mundo,
ni le avives con tu saña⁴⁹.

BIBLIOGRAFÍA AUXILIAR

Actas I Coloquio internacional de la asociación de cervantistas Barcelona, Anthropos (1988), 1990; II (1989), 1991; III (1990), 1993.

AGUIRRE, MIRTA, *La obra narrativa de Cervantes*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1978.

ALONSO, DÁMASO, *La novela bizantina*, Santander, UIMP, 1969.

AMEZÚA Y MAYO, AGUSTÍN G. DE, *Cervantes, creador de la novela corta española*, Madrid, CSIC, 1956-1958 (reimp. 1982).

Anuario bibliográfico cervantino, I-II-III.

45. *Don Quijote* I, 13, p. 118. Según la tradición literaria, cuando el poeta había pasado ya once años en la redacción de la *Eneida* a la que, sin duda, le faltaba una revisión definitiva, vio cómo se le acababa la vida y les pidió a sus amigos más cercanos que quemaran sus escritos. La intervención de Augusto fue definitiva para salvar de las llamas la obra casi acabada. Dos personajes, íntimos amigos del poeta, se encargaron de la publicación del excelso poema épico: Vario y Plotio Tuca. Acúdase a AULO GELIO, *Noches áticas* 17.10.7; CLAUDIO DONATO, *Vida de Virgilio* 37; SERVIO HONORATO, *Comentario a la Eneida* (proemio 21); etc.

46. Augusto (*Caius Octavius Augustus*) vive entre los años 63 a. C. y el 14 d. C. En el año 13 a. C. se erige en su honor el *Ara pacis*. Tres años después, estableció en Roma el culto de la diosa *Pax*. Los historiadores hablan de la *Pax Romana* (periodo de relativa tranquilidad y paz en todo el Imperio romano), que se extiende desde el reinado de Augusto hasta el de Marco Aurelio (161-180 d. C.).

El lector interesado puede encontrar datos sobre la *Pax Romana* en TITO LIVIO (21.2.1; 36.29.11; 40.10.10; 44.25.10), SÉNECA (*Diálogos*, 11.15.1), y PLINIO EL JOVEN (*Historia natural*, 27.3.3).

47. *Don Quijote* I, 46, p. 475. Agramante, personaje del *Orlando furioso* de ARIOSTO, es el jefe de los sarracenos que atacan París: sus huestes, junto con las del rey Sobrino se enfrentaron a Carlomagno. De ahí, el término pasó a significar «alboroto, barullo, desorden».

48. Cfr. los pasajes aludidos en notas 8, 25 y 41.

49. *Don Quijote* II, 44, p. 885. En el romance ya visto (cf. nota 9) se contaba que Nerón había contemplado el incendio de Roma desde la roca Tarpeya (situada en el monte Capitolio). Los autores clásicos latinos guardan silencio sobre este punto.

- BONILLA Y SAN MARTÍN, ADOLFO, *Cervantes y su obra*, Madrid, Beltrán, 1916.
- CANAVAGGIO, JEAN, *Cervantes*, trad. esp., Madrid, Espasa Calpe, 1987.
- CASTRO, AMÉRICO, *El pensamiento de Cervantes*, Madrid, Hernando, 1925.
- EL SAFFAR, RUTH S., *Critical essays on Cervantes*, Boston, G. K. Hall, 1986.
- ENTWISTLE, WILLIAM J., *Cervantes*, Oxford, Clarendon Press, 1967.
- FERNÁNDEZ, JAIME, *Bibliografía del Quijote por unidades narrativas y materiales de la novela*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1995.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, CARLOS, *Vocabulario de Cervantes*, Madrid, RAE, 1962.
- LÓPEZ FÉREZ, JUAN ANTONIO, «Algunos dioses de la mitología clásica en Cervantes», en *Volver a Cervantes* (Actas IV Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas [Lepanto 1-8 de octubre de 2000], A. Bernat Vistarini (ed.), Palma de Mallorca, Universitat de les Illes Balears, I, 2001, pp. 357-378.
- «Algunas influencias de la mitología clásica en Cervantes», en *Peregrinamente peregrinos* [Quinto Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas (CINDAC), Lisboa, 1-5 de septiembre de 2003], s. I., Asociación de Cervantistas, 2004, pp. 1501-1541.
- «Presencia de mitos y personajes míticos clásicos en el *Quijote*», en *Actas XI Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Chul Park (ed.) (Seúl, 17-20 de noviembre de 2004), Seúl, Universidad Hankuk, 2005, pp. 95-127. Con algunas variantes, en JUAN ANTONIO LÓPEZ FÉREZ (ed.), *La mitología clásica en la literatura española. Panorama diacrónico*, Madrid, Ediciones Clásicas, 2006, pp. 379-407.
- «Datos sobre la tradición clásica en el Quijote», en *Con los pies en la tierra. Don Quijote en su marco geográfico e histórico* (Homenaje a José M.^a Casasayas), F. B. PEDRAZA JIMÉNEZ-R. GONZÁLEZ CAÑAL (eds.), Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2008, 491-507, *XII Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas (XII CIAC)* (Argamasilla de Alba, 6-8 de mayo de 2005); puede leerse, con modificaciones, en *Fortunatae*, 16, 2005, pp. 151-162.
- MCGAHA, MICHAEL D. (ed.), *Cervantes and the Renaissance: papers of the Pomona College*, Newark, Juan de la Cuesta, 1980.
- MÁRQUEZ VILLANUEVA, FRANCISCO, *Fuentes literarias cervantinas*, Madrid, Gredos, 1973.
- MENÉNDEZ PELAYO, MARCELINO, «Cultura literaria de Miguel de Cervantes y elaboración del *Quijote*», *Revista de Archivos Bibliotecas y Museos*, 9, 1905, pp. 309-339.
- MEREGALLI, FRANCO, *Introducción a Cervantes*, Barcelona, Ariel, 1992.
- REYRE, DOMINIQUE, *Dictionnaire des noms des personnages du Don Quichotte de Cervantes*, París, Editions Hispaniques, 1980.
- RICO, FRANCISCO, *Miguel de Cervantes. Don Quijote de la Mancha*, Madrid, Real Academia Española, 2004.
- RUSSELL, PETER E., *Cervantes*, Oxford, Oxford University Press, 1985.
- SÁNCHEZ, ALBERTO, *Cervantes. Bibliografía fundamental (1900-1959)*, Madrid, CSIC, 1961.
- WEIGER, JOHN G., *The substance of Cervantes*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985.

Recibido: 1-4-2008

Aceptado: 20-5-2008

Resumen

El trabajo se concentra en la presencia de personajes históricos griegos o romanos en el *Quijote*, presentando los pasajes acompañados del comentario y notas pertinentes. Siguiendo un orden cronológico, y poniendo entre paréntesis el número de menciones tenemos: Licurgo (2); Tulia, hija de Servio Tulio (1); Lucrecia (2); Horacio Cocles (1); Cayo Mucio Escévola (1); Artemisia-Mausolo (1); Alejandro Magno (13); Aníbal (2); Publio Cornelio Escipión, el Africano (1); Viriato (1); Sila-Mario-Catilina (1); Julio César (6); Porcia (1); Augusto (2); Nerón (2); Trajano-Adriano (1).

Palabras clave: Presencia personajes históricos grecorromanos en *Quijote*.

Title: Greek or Roman historical personages in the *Quixote*

Abstract

This paper concentrates on the presence of Greek or Roman historical personages in *Don Quixote*, offering the passages with the pertinent commentary and notes. Following a chronological order, and indicating in brackets the number of mentions, we have: Lycurgus (1); Tulia, Servius Tullius daughter (1); Lucretia (2); Horatius Cocles (1); Caius Mucius Scevola (1); Artemisia-Mausolus (1); Alexander the Great (13); Hannibal (2); Publius Cornelius Scipio, Africanus (1); Viriatus (1); Sulla-Marius-Catillina (1); Julius Caesar (6); Portia (1); Augustus (2); Nero (2); Traianus-Hadrianus (1).

Key words: Presence Greco-Roman historical personages in *Don Quixote*.